

# Contexto

Publicación del **Universitario de Punta del Este**, Maldonado, URUGUAY



SETIEMBRE 2004. DISTRIBUCION GRATUITA. Director Responsable: **Dr. Adolfo Gutiérrez Sosa**.

Edición: **Dr. Gustavo Barceló**, Dirección de Comunicación y Desarrollo. Diseño y Armado: **DG José Prieto**. [www.upe.edu.uy](http://www.upe.edu.uy) / mail: [info@upe.edu.uy](mailto:info@upe.edu.uy)

Ponencias presentadas en la jornada de conmemoración del bicentenario de la muerte de

# Immanuel Kant

## Su vida y su pensamiento.



*Cuatro preguntas nos guiarán en este intento de presentar en forma sintética la vida y el pensamiento de Immanuel Kant:*  
**1 ¿Quién fue Kant?,**  
**2 ¿Cuáles eran las ideas de la época,**  
**3 ¿Qué tipo de filosofía es la de Kant?**  
**4 ¿Cuál fue su obra?.**

### 1 ¿Quién fue Kant?

Immanuel Kant nació en Königsberg, ciudad de Prusia Oriental en 1724, en el seno de una modesta familia de artesanos. La familia, muy numerosa, pasó por duras pruebas: seis de los hijos murieron muy jóvenes. Kant recuerda en una carta con sentimientos de enorme gratitud a sus padres, considerándolos como modelos de honradez y probidad, y reconoce haber recibido de ellos una educación excelente. Especialmente su madre, Regina Reuter, colocó en el espíritu de su hijo «las semillas del bien» y las hizo crecer; además en los paseos por el campo, hizo crecer en él un profundo sentimiento ante la belleza de la naturaleza (que influirá sin duda en parte de su futuro sistema filosófico); finalmente, alentó de diversas maneras su amor por el conocimiento.

Sin embargo, la importancia materna se dejó sentir de un modo especial en su educación religiosa. Su madre no sólo educó a su hijo en el rigorismo propio de la corriente radical del protestantismo llamada pietismo, sino que deseó que su formación escolar tuviera el mismo sello matriculándolo en un colegio pietista donde existía gran severidad, tanto en los contenidos como en los métodos. Aunque más tarde Kant pondrá en tela de juicio algunos aspectos de la educación pietista, quedó en él la señal indeleble de ciertas actitudes de fondo de esta corriente religiosa, que se ponen sobre todo de manifiesto en los escritos morales.

En su formación, aprendió muy bien el latín y tuvo dificultades con el griego. No leyó los grandes clásicos griegos de la literatura y la filosofía, lo cual repercutirá en su pensamiento. En 1740 se matriculó en la universidad de su ciudad natal, donde asistió a los cursos de ciencia y de filosofía, concluyendo el ciclo de sus estudios superiores en 1747. El periodo que transcurre entre 1747 y 1754 fue muy duro; Kant tuvo que trabajar como preceptor para ganarse la vida, oficio para el cual no estaba muy bien dotado. Su situación debe de haber sido de auténtica miseria ya que sus biógrafos señalan que los funerales de sus padres fueron sufragados a expensas del erario público. No obstante esta difícil situación, Kant estudió muchísimo poniéndose al corriente y leyendo todo lo que se escribía en aquel tiempo, especialmente lo relacionado con el campo de las ciencias y la filosofía.

En 1755 obtuvo el doctorado y la habilitación como profesor encargado de curso en la universidad de su ciudad natal. Allí enseñó hasta 1770, año en que consiguió la cátedra universitaria con su tesis *De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis*. En ese tiempo de docencia se mostró completamente adverso a cualquier forma de arribismo, ajeno a todos los manejos académicos, y jamás cayó ante ningun-

na clase de admiración ante protectores poderosos. Pagó en su integridad el precio que cuesta confiar la propia carrera exclusivamente a las propias fuerzas, con una extrema dignidad, desapego y determinación. A Kant le interesaban el saber y la investigación, no la carrera, la fama o las riquezas.

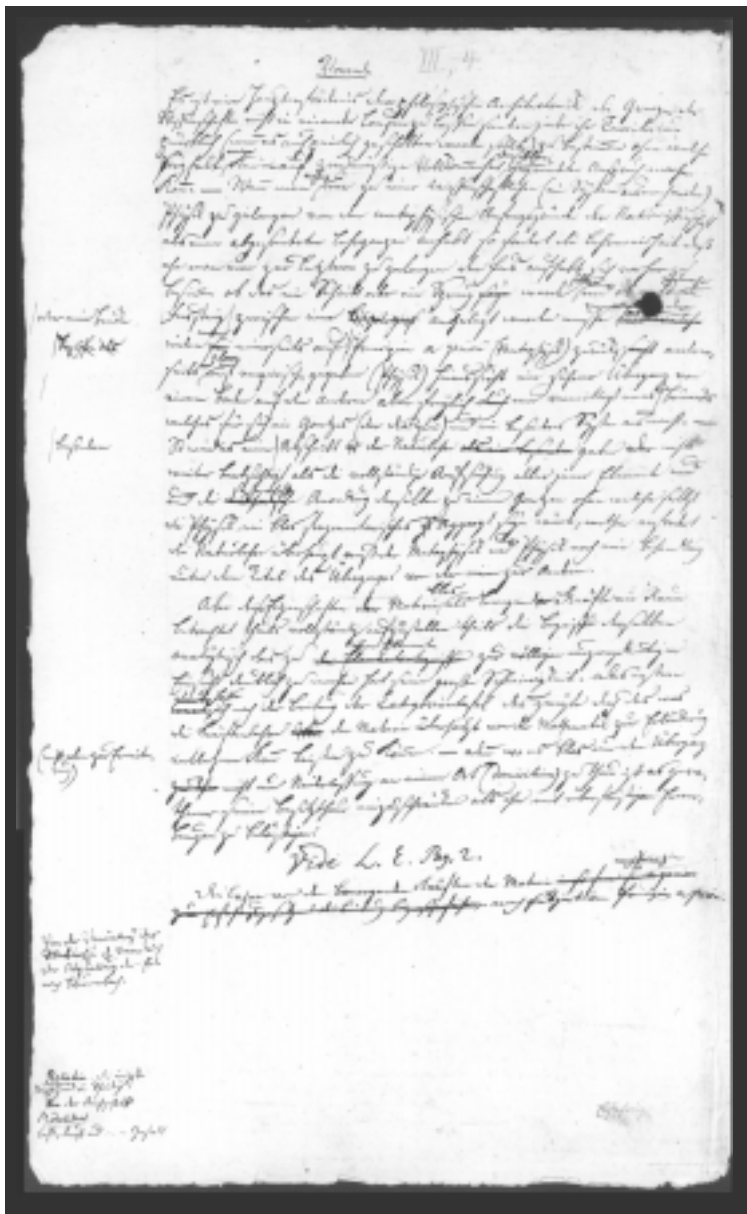
Los años que transcurren entre 1770 y 1781 constituyen el momento decisivo para la formación del sistema kantiano. Después de una larga meditación surgió la primera Crítica (*Crítica de la Razón pura*, 1781), a la que siguieron las otras grandes obras en las que figura el pensamiento maduro de nuestro filósofo, en particular, las otras dos críticas: la *Crítica de la Razón práctica*, en 1788, y la *Crítica del Juicio*, en 1790. Los últimos años de la vida de Kant se vieron perturbados por dos acontecimientos. En 1794 a Kant se le intimó a que no insistiera sobre las ideas que había expresado acerca de la religión en su obra *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Al morir el rey Federico II en 1786, le había sucedido Federico Guillermo II, quien se había atrinchado en posiciones reaccionarias. Kant obedeció.

No se retractó de sus ideas, pero se calló, afirmando que tal era su deber de súbdito y argumentando que «si bien es cierto que nunca hay que decir una mentira -no menos cierto es que no siempre hay que proclamar abiertamente la verdad. El otro acontecimiento posee un alcance histórico mucho más vasto. El criticismo trascendental, su filosofía, estaba siendo interpretado y desarrollado en el sentido de un idealismo espiritualista, por obra de Fichte especialmente, a quien Kant había ayudado mucho al comienzo de su carrera. Esta evolución que debía conmocionar el criticismo, era algo fatal: la ilustración había agotado su dinamismo, nació un nuevo clima espiritual, y allí el criticismo trascendental tenía

necesariamente que desarrollarse en un sentido idealista. Kant luchó un cierto período de tiempo, pero

después, comprendiendo probablemente que aquella interpretación de su pensamiento era imposible de sostener, se encerró en un hermético silencio. Los años de la vejez fueron de los más desdichados. Kant se vio afectado por el peor de los males que puede caer sobre un estudioso: quedó casi ciego, perdió la memoria y la lucidez intelectual. Su vida se extinguió en 1804, reducido a un espectro de sí mismo.

El frondoso anecdotario a que dio lugar su figura nos muestra sus rasgos más característicos. Nunca se alejó de los alrededores de Königsberg; fue prusianamente metódico, muy escrupuloso y fiel a sus costumbres hasta el extremo. Se levantaba todas las mañanas a la misma hora (a las cinco) y siempre a la misma hora de la tarde efectuaba su paseo, con exactitud cronométrica. Fue siempre extremadamente puntual en sus clases y cumplió siempre todos sus deberes. Herder lo describió muy bien: frente despejada -hecha para el pensamiento-, siempre sereno, agudo y erudito, abierto a todos los elementos de la cultura contemporánea, Kant «lo valorizaba todo y lo refería todo a un conocimiento sin prejuicios de la naturaleza y con el valor moral de los hombres». 2. Esta última afirmación es la que mejor resume la personalidad de Kant, quien nos dice lo mismo acerca de él, con palabras muy parecidas, en el final de la *Crítica de la Razón pura*: «Hay dos cosas que llenan el ánimo de una admiración y una reverencia siempre nuevas y crecientes, cuanto más a menudo y más prolongadamente el pensamiento se detiene en ellas: el cielo estrellado por encima de mí y la ley moral que hay en mí». Esta frase fue escrita sobre su tumba, dado que constituye el símbolo más auténtico tanto del hombre como del filósofo Immanuel Kant 3.



Manuscrito de Kant

## 2 ¿Cuáles eran las ideas de la época?

Kant escribe su filosofía en la segunda mitad del siglo XVIII. El siglo de las luces y de los filósofos en Francia. Se pretende desterrar al oscurantismo en que viven los hombres por ignorancia o por superstición, como se transmitía en gran medida, la enseñanza religiosa. Por eso, saber es clarificación, la luz que ayudará a satisfacer todas las necesidades y solucionar todos los problemas de los hombres. Los acontecimientos más importantes durante el siglo de la Ilustración son la edición de La Enciclopedia (1751-1771) y sociopolíticamente el cambio de régimen por la Revolución francesa, con la ocupación de la Bastilla en 1789.

La preocupación en los modos de saber ilustrado, contra la tradición, es descubrir lo natural y lo racional en la naturaleza, en la sociedad y en la historia. Las ideas ilustradas sobre la sociedad se imponen preferentemente por la denuncia de las desigualdades entre los hombres, analizadas y fuertemente combatidas en la obra de Rousseau; se afirma y analiza el saber de la naturaleza mediante la inducción y el análisis, antes incluso que por la afirmación de los hombres iguales y libres por sí mismos, y no meramente por una tradición ancestral, religiosa o civil. La práctica de estas ideas se aprecia a finales de siglo en el paso del antiguo al nuevo régimen mediante la abolición de los estamentos privilegiados, en el paso de la monarquía absoluta a una monarquía parlamentaria o a la república y, ante todo, en que los hombres dejen de ser súbditos para convertirse en ciudadanos. La ilustración lleva al hombre a responsabilizarse de su saber y de su obrar, ejerciendo la fuerza del pensar racional por sí mismo y decida sus acciones personalmente. Por eso la Revolución francesa afecta tan fuertemente el sentir y el pensamiento de Kant 4.

Los filósofos que parece ejercieron en él más influencia fueron Locke, Hume y Rousseau. La lectura de las obras de Hume fue, como lo dice él mismo, la que lo despertó de su sueño dogmático; los Ensayos sobre el entendimiento humano le sugirieron el designio de proseguir y profundizar

el análisis de nuestras facultades; en fin, la inspiración de Rousseau es evidente en muchas de sus teorías relativas a la moral y a la educación 5.

## 3 ¿Qué tipo de filosofía es la de Kant?

¿Fue Kant un teórico de la ciencia? Es, ciertamente su imagen más difundida; y es difícilmente negable, tanto en virtud de lo que pretendió su libro principal, la Crítica de la Razón pura, como de lo que de hecho ha sido su impacto. Sin duda que fue un teórico de la ciencia, pero no fue sólo eso. Subyace una preocupación de más alcance. ¿Fue entonces un metafísico? Creemos que no desde el momento que asevera, en su Crítica de la Razón pura, que la parte más relevante de la metafísica no puede ser ciencia, al no poder basarse en juicios sintéticos a priori de validez objetiva. Pero aunque su imagen se haya visto como antitética con la metafísica, la interpretación kantiana ha dado alrededor de este tema un importante giro -que podría datarse hacia 1924, fecha del segundo centenario de su nacimiento-. Por lo cual resulta hoy innegable que, a pesar de no reconocer a la metafísica el pleno rango de ciencia, es Kant un metafísico. Ante todo, por su declarada preocupación central por problemas «metafísicos», como Dios, y la libertad humana... También por cuanto su discurso filosófico, incluso en la Crítica de la Razón pura, es de tal índole que no puede someterse al mismo canon que establece para el saber científico. Pero aún así Kant no es un metafísico, según el uso que le precedía y que él criticó. ¿Cuál es entonces la filosofía de Kant? Él es un filósofo crítico, y puesto que consagró este nombre y le dio relieve, es razonable llamar Criticismo a su filosofía. Y dado que la crítica kantiana a la metafísica no aspira a des-

de razón y experiencia, sino como reflexión del hombre-sujeto sobre su capacidad. Pero esta reflexión no recae sólo sobre su capacidad cognoscitiva. Es de sobra conocida su descripción de la problemática filosófica bajo el título de «intereses de la razón»; éstos se resumen en las tres cuestiones siguientes: 1) ¿qué puedo saber?, 2) ¿qué debo hacer?, 3) ¿qué me cabe esperar?. Cuando anunció esto al final de la Crítica de la Razón pura pensaba haber hecho en ella exhaustivamente la búsqueda del alcance del saber humano (especulativo) sobre el cual versa la primera de las preguntas, y dejaba suficientemente claro que no podemos aspirar al saber en el sentido más estricto respecto de las cuestiones de más importancia para nuestro interés humano, las relativas a Dios y al destino (que implica nuestra vida práctica y nuestra libertad). Sobre estas cuestiones, que cifran el máximo interés de la razón, se puede saber más desde presupuestos diversos y con estatuto diverso al del saber científico. Con lo cual se insinúa un desarrollo que las otras dos Críticas llevarán a cabo Entendiendo además que esta triple pregunta se puede resumir en otra: ¿qué es el hombre?. Saber, deber y esperanza, lo son del hombre. Quizás otros seres se hacen esas mismas preguntas, pero Kant las hace desde el hombre y para el hombre. Por eso estamos ante un criticismo metafísico al que debemos agregar la denominación de humanista. La subjetividad sobre la que Kant reflexiona es la humana. Este es su reconocido punto de partida y su interés, y también el condicionante de todos sus resultados. Nunca olvidará su «desde donde», es decir la finitud humana en la que se asienta. Aspirará a lo Absoluto, al menos como pregunta; no se encerrará por principio en la finitud. Pero, incluso allí donde pensare haber tenido éxi-

diferenciando, lo propiamente científico, lo que es filosófico metafísico y lo filosófico acerca de la moral, derecho, sociedad, estética, historia y progreso. Los grados de certeza y la riqueza de contenido son diferentes en cada uno de los modos de saber, y esto es lo que pretende discernir el criticismo kantiano 7. Por ello nada mejor para identificar su filosofía y el impacto de la misma, que con la expresión que popularizó el mismo Kant: «revolución copernicana». Es una expresión pretenciosa que subraya la importancia del cambio operado y de sus consecuencias para el filosofar. La expresión sugiere, por otra parte, un determinado sentido en el cambio. El giro astronómico copernicano significó la primera de la serie de grandes humillaciones que el hombre iba a sufrir en la Edad Moderna 8. Si bien algunos dicen que el influjo kantiano no va en la misma dirección astronómica copernicana, ya que puso de nuevo al hombre en el centro del que Copérnico lo había destronado, y en ese caso sería más apropiado hablar de una contrarrevolución ptolemeica 9, muchos opinan que la expresión «revolución copernicana» es apropiada puesto que la nueva «centralidad» del hombre-sujeto es enteramente relativa y sólo tal por cuanto reafirma críticamente un descentramiento más radical. Cambia la función de materia y forma en el conocimiento. Tradicionalmente, aristotélicamente, el cognoscente era la materia, como tabula rasa, que se determinaba, se informaba, según la determinación del objeto conocido como forma. El cognoscente pasivo, adquiriría intencionalmente la forma, activa, de lo conocido. Para Kant, en cambio, lo que se conoce se presenta indeterminado de suyo, pasivo, como materia para ser determinado activamente, por las formas del cognoscente, construyen-



truirlo, sino ponerla a prueba y purificarla, podemos hablar de su filosofía como un criticismo metafísico. A este intento de crear un cierto sistema metafísico, tanto en el terreno moral como en el físico, responden algunas de sus obras como Metafísica de las Costumbres, Comienzos metafísicos de la Ciencia natural, y el Opus postumum. La obra filosófica de Kant, en gran medida, significó un intento de mediación y síntesis entre dos tendencias de siempre, que se afrontaban desde comienzos de la Edad Moderna con particular antagonismo: la racionalista (representada por los pensadores «continentales» seguidores de Descartes) y la empirista (cultivada particularmente por los pensadores ingleses). Kant intentó tal síntesis, y pudo avanzar en ella precisamente porque desbordó el planteamiento usual del problema, exclusivamente referido al saber teórico. Retrotrajo todo a la subjetividad humana, buscando en el sujeto personal la clave de la solución. Esto hace que el criticismo metafísico kantiano no deba describirse primariamente como un equilibrio

to, será consciente de que es sólo un «Absoluto-desde-el-hombre» aquel al que ha llegado. Hay aquí una gran diferencia no sólo con el racionalismo más ingenuo al que criticó, sino, incluso más claramente, con la filosofía ambiciosa de lo Absoluto, que tomará vuelo con su propia aportación, como decíamos antes al referirnos a la interpretación que de la misma realiza Fichte y también Schelling. Se contraponen al naturalismo empirista y al idealismo objetivo de Hume, Spinoza y Hegel; y es confrontando, sobre todo, con este último, Hegel, donde afloran las grandes diferencias, pues vemos como Kant jamás podría filosofar desde lo Absoluto, ya que su filosofía parte sólo desde el hombre, aunque aspirando sí a lo Absoluto 6. A la vista de los conocimientos filosóficos y científicos de la época, cuando todo saber que se escribe razonadamente pasa por ser filosofía, y todos creen lograr certeza (los racionalistas a través de las ideas claras y distintas y los empiristas a través de la observación y la experiencia) Kant pretende poner a prueba todo lo que se sabe,



do así el conocimiento. El giro es tan significativo que el sujeto, cognoscente, de ser indeterminado y pasivo, pasa a intervenir activamente en la transformación de la realidad 10.

## 4 ¿Cuál fue su obra?

Esta filosofía que a grandes rasgos definimos y presentamos se manifiesta en sus escritos. Su fértil producción se divide en dos grandes grupos de escritos: los precríticos y los críticos. Separados ambos grupos en el tiempo por lo que Kant llamará la «gran iluminación» de 1769, que denominó «revolución copernicana», a la que ya hicimos mención, y por la «Memoria» de 1770, antes citada, escrita para obtener la cátedra vacante de lógica y metafísica. Será precisamente esta obra la que se encontrará a medio camino entre lo viejo y lo nuevo. Ahí va a distinguir el conocimiento sensible del conocimiento inteligible, siendo el primero fenoménico, mediante las formas a priori de la sensibilidad que son el espacio y el tiempo, mientras que el conocimiento



inteligible es nouménico, mediante la intuición intelectual 11. Con esta Memoria de 1770 acaba la serie de escritos precríticos y ya se señala la parcial adquisición de aquella perspectiva que, profundizada en los años siguientes, llevará en 1781, año en que se publica la Crítica de la Razón pura, a una formulación definitiva del criticismo, que después se habrá de desplegar en todas sus facetas a través de las obras posteriores, especialmente la Crítica de la Razón práctica en 1788 y la Crítica del juicio en 1790. Sus críticas, son sin duda sus obras principales; en la primera, la Crítica de la Razón pura, analiza la razón especulativa, es decir, el espíritu humano en general, en tanto que conoce y que es capaz de distinguir lo verdadero de lo falso. Al hablar de pura significa una noción en la que no entra aspecto alguno de la experiencia. Intuiciones puras, conceptos puros significan la noción en sí misma, antes de su aplicación a conocimientos empíricos. A priori en el criticismo kantiano, no significa necesariamente anterior a la experiencia, sino independiente de toda experiencia, aunque se dé al mismo tiempo. Por todo ello, tanto trascendental (aquello que corresponde a todo ser, de cualquier manera que sea), como puro y a priori significan algo que se da universal y necesariamente en todo conocimiento racional y son equivalentes, aunque no sean sinónimos. Juicios sintéticos a priori denomina Kant a las proposiciones que constituyen el discurso científico. Porque ciencia es un conocimiento de realidad que nos da certeza por ser universal y necesario. Por experiencia tenemos conocimiento a posteriori, pero la ciencia exige carácter universal y necesario, lo cual tiene que provenir a priori. La ciencia tiene que estar constitui-

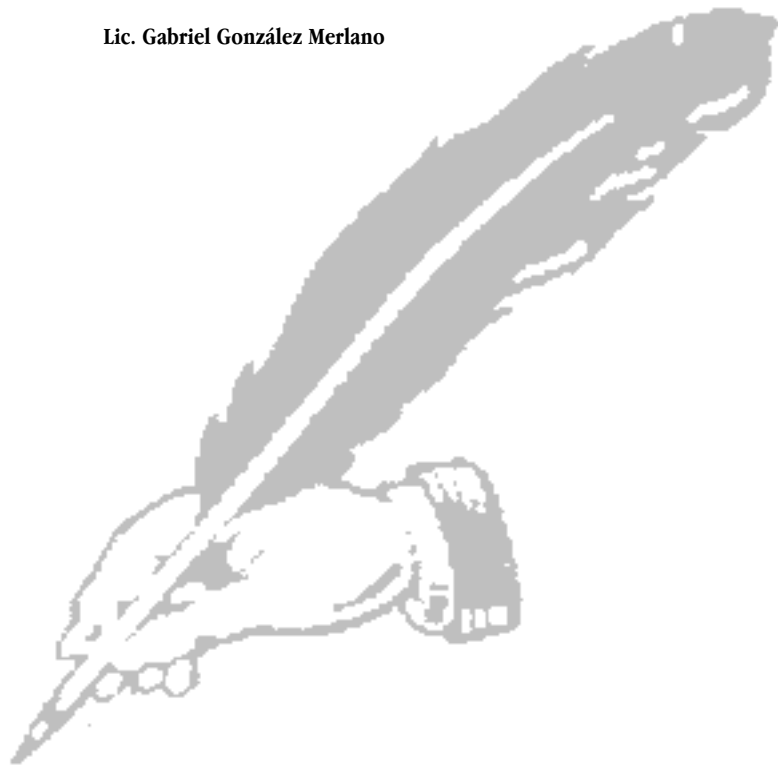
da por juicios sintéticos a priori 13. La Crítica de la Razón práctica, analiza la razón en cuanto se refiere a la acción, y en cuanto discierne lo que es necesario hacer y lo que conviene evitar. Se trata de contestar a la segunda y tercera de las cuestiones planteadas por Kant: ¿qué debemos hacer? y ¿qué podemos esperar?. Se propone entonces determinar el principio del deber, el que se impone a nosotros en forma de imperativo categórico, con un valor objetivo absoluto, ya que el hombre está sometido a la ley moral y la naturaleza del soberano bien al cual debemos tender; y haciendo esto, restablece varias verdades capitales, discutidas por la Crítica de la Razón pura, a saber: la libertad del hombre, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. Finalmente, en la Crítica del juicio se analiza la razón considerándola como capaz de captar y determinar la naturaleza y el valor de la finalidad de las cosas, de discernir lo bello de lo feo, y de experimentar emociones estéticas. Distingue dos clases de finalidad: la finalidad de los seres, objeto del juicio teleológico, y la finalidad de lo bello, objeto del juicio estético. Eso es lo que Kant entiende aquí por juicio. Estas tres Críticas forman, pues, un conjunto y encierran la teoría completa de la inteligencia, de la voluntad y de la sensibilidad, del valor de sus datos, y de las condiciones de su ejercicio 14.

#### A modo de conclusión

Para finalizar esta breve consideración sobre la persona de Kant y la naturaleza de su filosofía sólo debemos destacar el aporte al conocimiento filosófico y el ejemplo que nos deja esta inmensa obra desarrollada en una vida carente de acontecimientos dramáticos y de pasiones, con pocos afectos y amistades, enteramente concentrada en un esfuerzo continuo de pensamiento. Aunque no fue una vida indiferente a los acontecimientos de su tiempo: simpatizó con los americanos en su guerra de independencia y con los franceses en su revolución, que consideraba encaminada a realizar el ideal de la libertad política. Su ideal político, tal como lo delineó en su obra Por la paz perpetua (1795), era una constitución republicana fundada, en primer lugar, sobre el principio de libertad de los miembros de una sociedad, como hombres; en segundo lugar, sobre el principio de independencia de todos, como súbditos; en tercer lugar,

sobre la ley de igualdad como ciudadanos. Terminemos con las palabras, ya referidas, con las que su alumno Herder traza la semblanza de su maestro: «Nada que fuese digno de ser conocido le era indiferente; ninguna cábala, ninguna secta, ningún prejuicio, ningún nombre de talla tenía para él el menor aprecio frente al incremento y esclarecimiento de la verdad. Animaba y obligaba dulcemente a pensar por sí mismo; el despotismo era ajeno a su espíritu. Este hombre, a quien yo nombro con el mayor agradecimiento y veneración, es Immanuel Kant: su imagen está siempre delante de mis ojos» 15.

Lic. Gabriel González Merlano



# Kant

## Metafísica



# Kant y Nietzsche

## Criticismo y Vitalismo.

La búsqueda de un nuevo cimiento al conocimiento y la moral humanas



Me propongo examinar en la obra de dos filósofos relevantes la solución que encontraron a la cuestión de la caída del fundamento divino del conocimiento y la moral humanas. Kant encuentra en la opinión pública calificada, un nuevo fundamento para la verdad científica y moral. Nietzsche opta por una crítica radical de la cultura occidental y propone un retorno a las fuentes de la cultura griega y a un fundamento arcaico, la tierra. Este retorno es visto por él como una superación: el hombre desaparece y deja su lugar al Superhombre.

### 1 Importancia del tema.

La secularización progresiva de la vida del hombre que trajo como consecuencia la Ilustración, planteó no solo interrogantes políticos y culturales, sino fundamentalmente filosóficos. La solución que se pretendió dar a los mismos, influyó directamente en toda la historia del Siglo 20 y continúa sin lugar a dudas, su influencia en el presente. En los últimos doscientos años, en coincidencia con el tiempo que ha transcurrido desde la muerte de Kant, la decadencia del poder eclesiástico que se operó en el siglo XVIII, llevó a la sustitución del pensador antiguo, (que actuaba - salvo excepciones minoritarias - como custodio de culturas sacerdotales primarias o complejas, pero siempre constreñido, limitado por los cánones de una autoridad externa y por la herencia de la tradición); por intelectuales laicos que apartándose de preceptos y dogmas religiosos, actúan usando sólo el intelecto, e incluso negándose a servir a dioses y a veces, proclamándose sus sustitutos. La caída de Dios como concepto primario y fuente de todo lo que concierne al ser humano, deja a este a la deriva en el mar de la existencia. Le es pues una necesidad vital encontrar un nuevo cimiento que le sirva para edificar y mantener conceptos tales como verdad y moral y aplicar los

mismos fundamentalmente al conocimiento científico. Entre 1945 y 1990 el mundo vivió con el terror a la autodestrucción por la Guerra Atómica. Hoy, apenas quince años después, el hombre ya no solo tiene la capacidad científica de destruir su planeta, sino que puede alterar la esencia humana a través de la manipulación genética. Los cuestionamientos en el campo de la ciencia, de la axiología y de la moral sobre estos y otros temas similares, y las decisiones a que esos cuestionamientos llevan, terminan plasmándose en normas jurídicas limitativas. De ahí la importancia del tema. Los límites entonces al accionar del conocimiento científico y a lo que es y no es moral para una determinada sociedad, aparecen como un tema de importancia crucial y de actualidad. Pero cuando tratamos de límites, hablamos inevitablemente de quien o que, tiene el poder de limitar ya no desde una óptica formal, normativa positiva, sino como fuente inspiradora u originaria de esa norma. En una época para el *hommo europeus*, creador de lo que conocemos como Cultura Occidental, ese poder indiscutiblemente era de Dios y se expresaba por medio de la Revelación. Hoy las cosas han cambiado. Si lo han hecho para bien o para mal, queda a criterio de cada uno de nosotros. Lo cierto es que al desaparecer la garantía sobrenatural de Dios que hasta ese entonces funcionaba como fundamento de la verdad de la ciencia y de la moral; todo, absolutamente todo, Dios incluido, debe ser examinado ante el tribunal de la razón, abriéndose la tarea de reformular la relación de la ciencia y la moral, con su (posible) fundamento.

### 2 El porqué de la elección de estos filósofos.

Elegí las obras e ideas de autores extraordinariamente importantes y parejamente disímiles: Kant y Nietzsche. El primero fue un profe-

sor ejemplar y omnicompreensivo - casi no hubo disciplina que no cultivara - mantuvo un comportamiento universitario regular toda su larga vida y vivió y murió rodeado de la consideración de sus pares y de la admiración de sus alumnos. La vida de Nietzsche fue casi como el reverso de la de Kant aún cuando tuvo un comienzo semejante en la docencia universitaria. Abandonó sus cátedras, se retiró de los círculos que frecuentaba y, finalmente, murió internado en un asilo para dementes. La diferencia filosófica básica entre ellos radica en la defensa que hace Kant de la racionalidad, que contrasta con el ataque a fondo que le dirige Nietzsche en tanto ve en ella aquello que aplasta y desnaturaliza la verdadera fuerza que anima al hombre: los instintos o, hacia el final de su obra, la voluntad de poder. De cualquier modo, tienen ambos un punto en común: la lucha entre razón e instinto, que desplaza a la medieval tensión entre razón y fe.

### 3 Empecemos por Kant.

Para Kant, la razón es (y debe ser) capaz de determinar a la voluntad y llama voluntad santa a aquella que siempre, en forma invariable, se determina racionalmente, escapando, saliendo, del influjo de los sentidos. Pero no encontramos en Kant un racionalista a ultranza. Muy por el contrario, admite Kant que la razón es una facultad de dudoso valor pues tiende por naturaleza a ir más allá de lo que «razonablemente» le compete. Los sistemas filosóficos racionalistas son una muestra de ello. Para el racionalismo todo lo real es racional y todo lo racional es real; con esto, basta pensar para conocer con certeza. El conocimiento se reduce al análisis conceptual y la percepción es considerada una intelección oscura y contusa. Por esto, Kant afirma que es urgente que la razón se auto examine a fin de evitar estos excesos del racionalismo. Esta tarea



Casa natal de Kant en Alemania.

la emprende en su «Crítica de la Razón Pura» cuyo resultado es una divisoria de aguas: Entonces Kant define: la razón (stricto sensu, el entendimiento) conoce en tanto se aplica al material dado en la sensibilidad y meramente piensa en objetos metaempíricos e incondicionados de los que carece de material sensible. La distinción pensar/conocer es central en la «Crítica» pues permite visualizar la depresión por donde es posible separar la ciencia (que conoce) de lo que Kant llama metafísica dogmática, que cree conocer lo que simplemente piensa, puesto que la razón cae en un estado de exceso que Kant llama ilusión trascendental. La razón, ya convenientemente expurgada de ilusiones metafísicas indebidas, deja de ser dudosa y puede recuperar y encarrilar sus aspiraciones por lo condicionado por la vía de la filosofía práctica. Kant estaría de acuerdo en definir al hombre como un animal racional. En esta definición, la racionalidad es la *differentia specifica*, lo que lo distingue de las otras especies animales. Sólo que la racionalidad no es un don ya realizado sino, más bien, una capacidad de realizar. La razón se despliega y actualiza en el tiempo y este desenvolvimiento de sus potencialidades constituye la trama profunda de la historia de la humanidad. Si la racionalidad fuera un simple repertorio de ideas inn-

tas siempre las mismas para cada ser, no habría propiamente historia alguna. El progreso de la historia se basa en la perfectibilidad humana y es la tarea que el hombre como especie tiene planteada. La perfectibilidad humana, su no acabamiento, es lo que permite entender al género humano como algo más que un género lógico, esto es, como un compuesto de individuos considerados como unidades discretas. Y aquí entramos en cómo ve Kant a la Humanidad. La humanidad no es un concepto, es una Idea, una totalidad continua a la que pertenece toda la serie de las generaciones, aún las futuras. En tanto Idea, la humanidad se proyecta hacia lo infinito e indeterminado y deja de ser una abstracción genérica en la que se desvanecen los individuos. Estos, los individuos, preceden al concepto, que es una abstracción a partir de individuos concretos, mientras que, por el contrario, la Idea precede a los individuos, que reciben de ella su sentido. Kant se halla en un momento crucial de la historia humana: la Ilustración. «¿Qué es la Ilustración?» es el nombre de un artículo que Kant escribe en 1784 como respuesta a una encuesta realizada por una revista filosófica de la época. Y es contundente: la Ilustración es la salida

del hombre de la minoría de edad. Esta minoría de edad es la falta de decisión en utilizar el propio entendimiento sin la tutela o dirección de otro. El hombre mismo es culpable de este tutelaje pues no es achacable a una imperfección del entendimiento sino a su propia vacilación. La divisa de la Ilustración será «Sapere aude!» (atrévete a saber). Pocos son los que, venciendo la pereza o la cobardía, lo logran. La mayoría termina por aficionarse a esa tutela hasta convertirla en parte de su naturaleza (cf. el mito platónico de la caverna). Sin embargo - dice Kant - si hay libertad política, es decir, vigencia del estado de derecho es «casi inevitable» que el público se ilustre, aunque sea lentamente. Esta paulatina Ilustración no se alcanza por revoluciones porque éstas generan, según Kant nuevos prejuicios que atan el entendimiento «de la mayor parte de la masa» de modo semejante al que lo hacían los antiguos. La libertad política que se requiere es la más inofensiva de todas: «la libertad de hacer uso público de la propia razón en cualquier dominio». Obviamente, para esta época ya está formada la *Offentlichkeit*, la opinión pública, el foro en el que se dirimen las cuestiones fundamentales y a cuyo dictamen los particu-

res han de ajustarse. Nadie cuenta más que por su sapiencia e idoneidad y aún los príncipes gobernantes emiten opinión en calidad de entendidos en alguna materia. Impedir esta progresiva ampliación de conocimientos es atentar contra la propia naturaleza humana, pues este progresar es su determinación (*Bestimmung*) más originaria, por más que falte mucho para que «la totalidad de los hombres sean capaces o estén en posición de servirse bien y con seguridad del propio entendimiento». La *Offentlichkeit* significaba también un triunfo sobre el absolutismo de los príncipes. Federico de Prusia es elogiado expresamente por Kant por ser el primer monarca que no prescribe nada a sus súbditos en cuestiones de religión y permite la libre discusión pública. En suma, la *Offentlichkeit* es el nuevo sustento de la verdad científica que nos interesa. La verdad es ahora el resultado de un debate, su universalidad es la que otorga el consenso de los doctos. Será verdadero lo que alguien proponga y la mayoría calificada para determinarlo acepte como tal. La mayoría representa el ineludible paso por el universal, siempre presente en Kant. En el campo ético, por ejemplo, mi máxima será moralmente valiosa si y sólo si puede ser elevada a ley universal sin contradicción y esto, la universalidad es lo que precisamente manda el Imperativo Categórico. Así

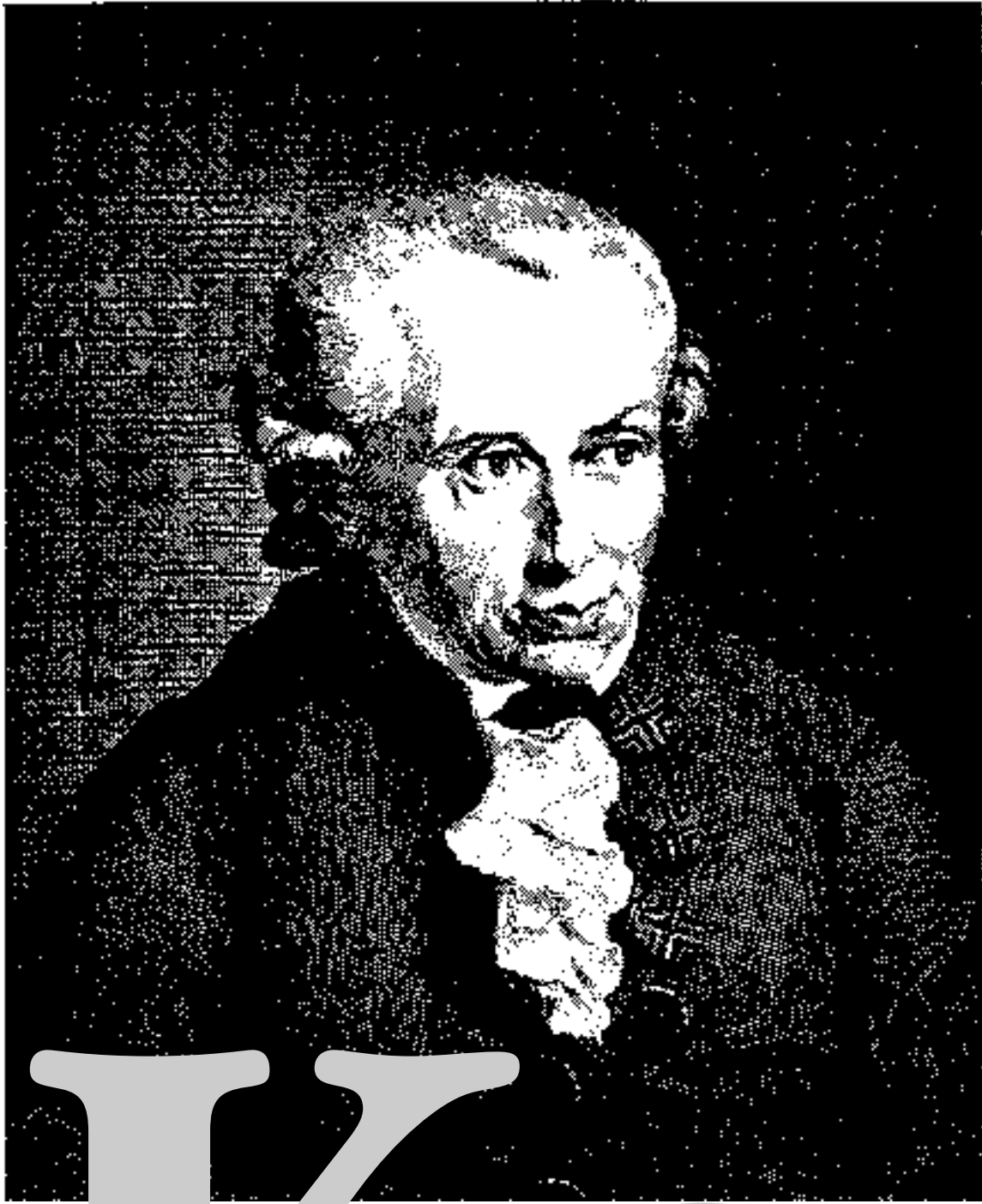
pues, el giro copernicano que Kant ha producido en la filosofía, completando la obra comenzada por Descartes, consiste en que es el sujeto quien determina su conocimiento del objeto y no al revés. Se completa con esta sustentación del sujeto en la intersubjetividad racional que encarna la *Offentlichkeit*. En otras palabras, el objeto encuentra su razón de ser y fundamento en el sujeto que lo constituye como objeto y, además, el sujeto a su vez es remitido por Kant a la comunidad de sujetos racionales e ilustrados, capaces de hacer un uso apropiado de su entendimiento. Lo mismo ocurre en el campo moral, donde los sujetos capaces de determinar racionalmente su voluntad o, lo que es lo mismo, capaces de darse a sí mismos la ley, integran una entidad espiritual que Kant denomina Reino de los Fines, al cual pertenecemos los hombres en tanto seres libres (aquí libertad moral) y racionales. Tanto la *Offentlichkeit* como el Reino de los Fines pueden ser considerados como representaciones de la humanidad como Idea, conteniendo un ideal, algo universal y ejemplar, que no es otra cosa que esa paulatina ampliación de nuestros conocimientos que tenemos planteada como propuesta. Kant se guarda muy bien de afirmar que tal empresa sea efectivamente realizada en un futuro, aún uno distante. Tal vez la Ilustración como tarea cumplida no sea más que un Ideal (distinto de una ilusión) pero - parafraseando la Crítica («De las ideas») - es indigno de un filósofo abandonar ideales a causa de su irrealizabilidad. El pragmatismo no es para Kant una posición verdaderamente filosófica. Los ideales son de por sí irrealizables, su rol es re-

gular la conducta y orientar la actividad general del hombre.

#### 4 La posición de Friedrich Nietzsche.

De la compleja y abigarrada obra de Nietzsche, (que no pretende conformar un sistema filosófico sino que está básicamente compuesta de aforismos y poemas que son fulguraciones impactantes de su genio), tomaré principalmente la primera parte de «Así habló Zaratustra», en que se trata de la muerte de Dios, y haré referencia a algunos textos anteriores a dicho poema (si es que lo es) tales como «Aurora», «La gaya ciencia», etc. El punto de partida de la investigación filosófica de Nietzsche está en la sospecha, tema que lo enlaza con otros dos pensadores contemporáneos, Marx y Freud. La sospecha, que es como la desconfianza una modalidad de la duda, se mezcla íntimamente con la crítica general de la Cultura Europea y con el desenmascaramiento de la gigantesca tergiversación que - a su criterio - ha tenido lugar en la historia de Occidente: la razón y la piedad han enfermado al hombre hasta volverlo débil y escéptico. A esta corrosión de las fuerzas vitales del hombre Nietzsche la llama nihilismo e implica un detrimento, una desvalorización de este único mundo en favor de un trasmundo elevado a la categoría de proveedor del ser, verdad y belleza del mundo sensible. Este continuo apartarse cada vez más de los instintos y de la vida aún no ha culminado; dice Nietzsche todavía falta bastante tiempo para que esta sociedad enferma y agonizante muera y advenga el Superhombre. Es claro que Nietzsche asume una postura antimetafísica pero difiere profundamente de la de los positivistas. Estos creen poder prescindir de la metafísica en la medida en que piensan que la ciencia puede sostenerse sin el auxilio de la filosofía: sus





ra en la que Nietzsche representa al «buen burgués» y al que compara con insectos que gozan de su pequeña seguridad y alcanzan su ansiada felicidad.

El último hombre expresa la traición al ideal del Superhombre y el conformismo del rebaño, que, como decía Anouilh («Medea») sólo quiere «roer su pedazo de pan al sol». El hombre es en su esencia superación creadora. «Lo que debemos amar en el hombre es que consiste en un tránsito (Übergang) y un ocaso (Untergang)». El hombre debe hundirse en su ocaso para pasar a ser otra cosa, para devenir Superhombre. Desde la óptica Nietzscheana, la perfectibilidad humana planteada por Kant sería un incesante empujamiento del hombre porque aspira a una superación tan radical que comporta la desaparición misma del hombre. El hombre ilustrado Kantiano es satirizado en la figura del camello (discurso «De las tres transformaciones»), que encarna al hombre que se halla bajo el peso de la trascendencia. El camello es por naturaleza un animal de carga; no rechaza los pesos u obligaciones sino que quiere obedecer, quiere someterse a la ley y a las exigencias de Dios y sus semejantes, quiere su deber y pide aún más. Sus valores más caros son la obediencia, la culpa, la resignación, la sumisión, el respeto, la humildad y la reverencia. El camello va a dar con su carga al desierto, el lugar donde se pierden las esperanzas. Allí se trasmuta en león, etapa intermedia y necesaria antes de la transformación en Superhombre. El león se desprende de todas las cargas, lucha contra el dragón milenario, que representa los valores que parecen existir objetivamente, y lo vence. El dragón encarna el «tú debes», divisa de la ética Kantiana, y negación del «yo quiero»; en sus escamas «brillan milenarios valores» que esclavizan al hombre impidiéndole ser su propio amo. Pero el león no es capaz de crearse nuevos valores; de ello es capaz el niño (Superhombre) porque para crear, para conquistar su mundo no basta con un espíritu aguerrido e independiente sino que es necesario un «santo decir sí». Eso es el Superhombre: un niño que juega, esto es, que hace su mundo de valores y trascendencias. La muerte de Dios - o del dragón - hace posible, además, el reconocimiento de su fundamento más importante: la tierra. Ella ocupa ahora el lugar que otrora ocupaba Dios, el mundo de las ideas de Platón o cualquier otro sucedáneo filosófico. Nietzsche no pone al hombre en el lugar de Dios. Como en Hesíodo, el fundamento es esta diosa informe, sin rasgos netos, que siempre está presente y cercana y que, sin embargo, es «difícil de aprehender». Con la transformación operada en el

hombre a causa del conocimiento de la muerte de Dios, aflora la tierra como fundamento, después de haber estado encubierta durante tanto tiempo por las interpretaciones idealistas. El alma es del cuerpo y, como éste, procede de la tierra, origen de todas las cosas. Todo lo que existe individualmente ha brotado de la tierra pero no la ha abandonado: ella está en todas partes permanentemente presente y no es un objeto a la manera en que la Naturaleza es en Kant un objeto científico. La tierra hace surgir omnipotentemente todo de sí. Es su poder creador que produce todo lo finito y delimitado. Es asimismo fuente de vida, vive ella misma y trasmite vida a todo lo existente y esa vida que da es, según Nietzsche, la voluntad de poder. Tierra, vida, cuerpo y voluntad están a la base de la creatividad, que no es una actividad intelectual, sino instintiva. Tal como dijera Heráclito, la vida es perpetua lucha por el predominio, una especie de hobbesiano bellum omnium contra omnes puesto que la voluntad de poder no es voluntad de detenerse en una posición ya conquistada sino que es voluntad incesante de más poder. De esta suerte, toda la historia de Occidente a partir de Sócrates y Platón no es más que una desnaturalización dado que la racionalidad no es para Nietzsche la Bestimmung (determinación) más originaria del hombre. La razón no es sino un tirano que usurpa la preponderancia que debieran tener los instintos vitales. Sócrates ha desviado el espíritu de lucha de los jóvenes griegos, llevándolo a la lucha de palabras, dialéctica que es en su raíz mera erística. Más aún, la racionalidad tan cara a Occidente es una expresión valetudinaria de la voluntad de poder. Zaratustra insiste en la dificultad que nosotros, ejemplares de la especie último hombre, tenemos en captar qué significa el Superhombre porque queremos apresarlos conceptualmente, en la medida en que estamos, como el camello, capturados en la racionalidad. Sólo superando esta «locura» idealista - la razón no es parcialmente loca, como quería Kant, al alejarse de lo sensible e internarse en el campo de lo metaempírico - se advertirán las posibilidades nuevas que se abren al hombre. «Mil senderos existen que aún no han sido recorridos; mil formas de salud y mil ocultas islas de la vida. Inagotados y no descubiertos continúan siendo siempre para mí el hombre y la tierra del hombre».

## 6 Nietzsche y la ciencia.

La posición Nietzscheana frente a la ciencia debe ser buscada en los textos previos al Zaratustra: «Humano, demasiado humano», «Aurora» y «La gaya ciencia». Estos tres libros están subtendidos por la figura del «espíritu libre» que es el que lleva a

resultados son la prueba de su verdad. Han invertido la cuestión: no hay que ir al fundamento para legitimar una verdad sino que basta remitirse a sus exitosas aplicaciones prácticas. Es el «éxito» lo que vuelve «positiva» la ciencia.

Critica de Nietzsche a la Metafísica El ataque Nietzscheano a la metafísica se dirige a toda una tradición filosófica que arranca con Platón que pretende apresar conceptualmente lo real. Nietzsche se opone vehementemente a esta «violación de la realidad por el pensamiento» (E.Fink). El nihilismo platónico consiste en haber colocado los valores supremos del hombre en un reino ideal fuera del mundo. En contraste, Nietzsche cree necesario volver a Heráclito pues en éste está todavía viviente la raíz originaria de la fuerza del pueblo griego en la que entronca su propio pensamiento.

Critica a Kant por su distinción entre fenómeno y noúmeno Así, por ejemplo, Nietzsche examina la distinción Kantiana entre fenómeno y cosa en sí, viendo en ella la expresión de una vitalidad decadente que ya no se encuentra a gusto en lo sensible y se fabrica un refugio en un mundo más allá de los fenómenos. Todo el pasado filosófico es evalua-

do y ponderado de esta manera. Sus producciones tienen para él el valor de síntomas que trasuntan tendencias vitales declinantes o ascendentes.

## 5 El fundamento de la verdad.

El tema del fundamento de la verdad o del fundamento a secas lo trata Nietzsche en la primera parte de Zaratustra. Allí se habla de la muerte de Dios: Zaratustra baja de la montaña al valle luego de diez años de meditación y tropieza con un eremita que vive ascética y santamente dedicado al diálogo con Dios. Pero tal diálogo es imposible porque Dios ha muerto. Esta es la «buena nueva» que Zaratustra lleva a los hombres y ese es el centro de la enseñanza. Zaratustra anuncia el Superhombre pero esta anunciación es, como todo el resto de su prédica, tributaria de la noticia sorprendente y colosal de la muerte de Dios. Toda idealidad desaparece con Dios, toda trascendencia supuestamente objetiva se pierde con El, y con ellas toda moral, al menos en los términos en los que ha sido concebida, en último término como obligación ante Dios. A partir de esto, quedan al hombre dos posibilidades: la superación ligada a la fuerza creadora en el Superhombre o el empujamiento del último hombre, figu-

cabo la crítica demoleadora de la cultura occidental idealista y centrada en la trascendencia. Nietzsche no toma a la ciencia como un valor objetivamente valioso sino como simple método con que operar la destitución de los valores tradicionalmente considerados verdaderos. El desmascaramiento de la metafísica, la religión o la moral significa mostrar su verdad oculta, sacar a la luz y exponer su naturaleza y esencia y, finalmente, liberar al hombre de estas esclavitudes (nuevamente, cf. la alegoría de la caverna). Todo lo sobrehumano es «demasiado humano» y lo sobrenatural es puramente natural. Lo más alto se explica por lo más bajo. Así, por ejemplo, en el análisis de Nietzsche la moral resulta ser crueldad sublimada y la santidad tiene su origen en la contención de los instintos. El espíritu libre, todo él desconfianza y suspicacia, echa una mirada maligna a todo lo que el hombre ha considerado verdadero, bello o bueno y descubre sus raíces terrenas y humanas. También forma parte de esta actitud «científica» el considerar la vida como un experimento que conlleva riesgos. La ciencia del espíritu libre es una gaya ciencia, una ciencia alegre, una danza que carece de la solemnidad y seriedad de la ciencia positiva. Cuanto más gaya se vuelve la ciencia más se aparta de la ciencia positiva pues ésta ha sido utilizada en la transición-superación hacia el Superhombre. El espíritu libre - como el león- se descubre a sí mismo como el que dicta los valores, esto es, como el que los impone a lo real. En términos de Husserl, se percibe como centro y origen de todas las trascendencias. El idealismo concebido como sujeción del hombre a lo trascendente, como autoalienación en lo trascendente es negativo, vivi-seccionado y aniquilado por Nietzsche. Pero hay otro idealismo, el del Superhombre, que se funda en la libertad creadora del hombre para experimentar con audacia y realizar sus posibilidades.

## 7 En conclusión

En Kant, la crítica al fundamento metafísico remite a un nuevo fundamento, la *Offentlichkeit*, que se presenta como un fundamento con menor fuerza pues ya no se accede a la certitud que proveía el Dios cartesiano, sino del dictamen de los doctos, falible, perfectible y humano. El hombre como Idea ocupa imperfectamente el lugar que Dios ha dejado vacante. La certeza cae y la ciencia, ya definitivamente humana, pasa a ser mera aproximación a la verdad, que resta y restará incognoscible. Kant se ve precisado, según propia confesión, a «hacer un hueco para la fe», a fin de restituírle al hombre cierto contacto con lo incondicionado. Por el lado de la filosofía práctica es posible una fe ra-

cional (híbrido de su invención) en la existencia de Dios y la inmortalidad del alma. Lo trascendente no se puede conocer pero obliga, ata al hombre a determinados valores morales. Lo trascendente sigue siendo «real» no en sentido de «perceptible» sino en el de «eficaz», es decir, capaz de generar efectos. Por ello es que Nietzsche no vacila en calificar a Kant de «idiota», como Cristo o como el príncipe de la novela de Dostoievski: son personas que permiten a los demás seguir creyendo y reverenciando lo trascendente en lugar de ayudarlo a desaparecer.

Para Nietzsche, en cambio, toda obligación respecto de lo trascendente cesó con la muerte de Dios porque, reconocidamente o no, Dios fue muerto por los hombres. Esta verdad inquietante es revelada por un loco («La gaya ciencia», fragmento titulado «El frenético»). Es un hecho demasiado grande para que los hombres lo asuman; esta hazaña sobrepasa toda medida imaginable. De alguna manera, el hombre desaparece con Dios para dar lugar a un nuevo hombre con una nueva moral y una nueva ciencia que reubican al hombre en las antípodas de la certeza: el riesgo. La insistencia de Kant en «salvar» algo del naufragio se compadece con el gradualismo con que caracteriza la evolución del género humano hacia la Ilustración. Esta cautela Kantiana contrasta violentamente con la actitud Nietzscheana de llevar la cuestión de la ausencia de fundamento trascendente hasta sus raíces. No se conforma con un fundamento más «blando» ni con un acceso restringido a la verdad. Busca un fundamento aún más fuerte y radical que va de la mano con una concepción heroica y mitológica de la existencia.

En definitiva, podemos ver en Kant, un pensador basado en el sentido común, en la observación atenta, en la búsqueda de certezas con una profunda esperanza en el ser humano, en su capacidad de perfectibilidad, y con el poder de dar, a través del consenso de los doctos, fundamentos al conocimiento y a la moral. En pocas palabras, los que nos gustaría ser como seres humanos. Siguiendo este razonamiento, Nietzsche puede presentársenos como la contracara de todo lo que Kant representa, la sospecha llevada al máximo, el cuestionamiento de los fundamentos racionalistas e idealistas de nuestra concepción del mundo, la filosofía que inspiró totalitarismos suprapersonalistas. Pero, también podemos ver en ese Kant optimista, racional, mesurado, alguien que no tiene más remedio que terminar refugiándose, no en la Opinión pública calificada, sino volviendo a la fe, que él llama racional y a creer en la existencia del alma. Cabe preguntarse entonces si su visión no peca de ingenuidad y de tratar de

justificar filosóficamente el rechazo de la Ilustración a Dios. Por su parte Nietzsche pasa a mostrarnos aspectos de nosotros mismos que muchas veces no queremos ver: la voluntad de poder, las distintas actitudes del ser humano como camello, león o niño super hombre, las ataduras a las que hemos estado sometidos o a las que nos sometemos y las consecuencias, queridas o no, pero reales, que conlleva soltarse de las mismas. En definitiva, según se interprete, el precio de la libertad, o la condena por el «non serviam» El riesgo en la ciencia, la incertidumbre en lo moral, el concepto hobbesiano y desgraciadamente tan certero del hombre como depredador del hombre y la voluntad de poder que por su propia naturaleza se torna insaciable. Kant y Nietzsche son en mi concepto dos formas no tan diferentes de mirar el problema del fundamento: porque en definitiva si siguiendo a Hegel, hacemos una síntesis, nos plantean que o volvemos a la fe, que por más que adjetivemos de racional, es fe y punto, o nos atamos a la Tierra y cambiamos nuestra naturaleza hasta convertirnos en ese Superhombre que Nietzsche vislumbró. Por ello quiero terminar esta exposición con una reflexión: A mi entender el ser humano es un hommo religioso, prescindiendo de una u otra confesión o credo. Cristiano, musulmán, budista, animista, o deísta, lo que sea, necesita a Dios, como necesita el aire o la comida. Al ser el único ser viviente consciente

de su finitud, la idea de trascendencia no puede ser eliminada de su interior. Ni Kant ni Nietzsche, logran superar la idea de Dios. Uno claudica ante la fe racional, otro ante la Tierra o Gea, pero en definitiva ambos terminan buscando un sustento más allá de lo humano y con trascendencia ya sea racional en Kant, ya sea material en Nietzsche. Uno pietista, otro pagano. Uno que claudica al aceptar la fe, otro que denigró la piedad como nihilismo pero que una fría tarde se abrazó a un caballo que era castigado por su dueño y terminó sus días en un manicomio. Ambos humanos, demasiado humanos.

**Prof. Dr. Adolfo Gutiérrez Sosa**  
**Director General, UPE.**



*Friedrich Nietzsche.*



*Casa natal de Nietzsche.*



# Immanuel Kant

1724-1804



En su obra "Fundamentación de la Metafísica de las costumbres", Kant admite una "Voluntad General" para explicar el Poder Soberano, y la basa en el famoso Imperativo Categórico de su ética formal: "Obra Universal". Define además al Derecho de esta forma: "La totalidad de coexistir con las preferencias arbitrarias de otro, de acuerdo con la Ley General de Libertad".

El hombre tiene así como Derechos inalienables todas sus preferencias

Arbitrarias (o actos de voluntad), mientras pueda servir su voluntad como una norma general y por lo tanto, no impida la libertad de otro.

Es decir yo no puedo tener como preferencia arbitraria el acto de robar, pues si robar fuera norma general, es decir si todos robaran, la coexistencia sería imposible.

Pero si mi acción o preferencia arbitraria puede coexistir con la libertad de los demás, el que me impida realizar algo comete una injusticia. El Estado puede en ese caso intervenir y coaccionarlo, a si el orden coactivo del Estado es parte necesaria de todo orden legal.

Además Kant cree que en el supuesto "Contrato Social" el hombre entrega una porción de su preferencia arbitraria, a cambio de su seguridad.

Por otra parte Kant es partidario de la separación de poderes, cree que el poder fundamental es el Poder Legislativo y distingue tres formas de gobierno: monárquico, aristocrático y democrático.

Destaca también la importancia de la libertad de expresión y de prensa, dentro de su ética formal. Una famosa frase dice: "Discute tanto como quieras pero obedece".

Y como si esto fuera poco Kant crea un sistema de Derecho Internacional buscando la paz mundial. Como vemos Kant llega a las mismas conclusiones de sus inmediatos antecesores, pero basándose en funda-

mentos lógicos, compartibles o no, pero impecables.

Kant es un formidable pensador, uno de los más grandes de la historia del pensamiento, pero su pensamiento político fue seguido por el revolucionario pensamiento de Hegel, y esto ha opacado sus ideas, que no son muy estudiadas desde el punto de vista de las ciencias sociales, a pesar del poderoso movimiento neokantiano del siglo XX. Y luego de Kant vino Hegel.

Por supuesto, critica la definición de Derecho de Kant, pues para Hegel no existen "preferencias arbitrarias", pues la voluntad es racional no arbitraria, y por lo tanto la voluntad que

forma el Derecho concuerda con el espíritu. Y el resto del sistema de Hegel, que surge de esa racionalidad ya la conocemos.

**Prof. Dr. Washington Balliva**



Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831)

## Una Breve Semblanza



Si bien la vida y la filosofía de quien hoy recordamos discurren en la segunda mitad del siglo XVIII, no podemos decir que Kant pertenezca, estrictamente, a este siglo, pues sus pensamientos marcan una apertura hacia una nueva orientación en los planteos filosóficos, que va a ser factor decisivo en las filosofías de los siglos XIX y XX.

Como expresó Maréchal en sus "Point de départ de la métaphysique": "La crítica Kantiana modifica profundamente el terreno de la filosofía moderna".

Todos los Filósofos posteriores se pueden llamar tributario, en cier-

to modo, de Kant".

Constatando la oposición entre el racionalismo de Leibnitz y el empirismo de Locke y Hume, intentará Kant superar los mismos con un examen en profundidad de los conocimientos filosóficos y científicos mediante una crítica radical del conocimiento humano.

Vio la luz un 22 de abril de 1724 en su Prusia Oriental, en Königsberg, donde transcurrirán tranquilamente sus días, encerrada su existencia en esa pequeña ciudad del Báltico.

Su madre, Ana Renter, perteneciente a la secta pietista, formada como reacción contra el formalismo

luterano, dejaría profunda huella en la formación de Immanuel, con el sello indeleble del sentido de la caridad y la piedad.

Con una sólida formación en humanidades, con especial dominio del latín, lengua que escribía sin dificultad alguna, ocuparía en 1755 su cátedra en la Universidad de la ciudad natal, y en 1781 proporcionaría al pensamiento universal su primera gran obra: la "Crítica de la Razón Pura".

Su disciplina y exactitud prusianas eran proverbiales, y cuenta la tradición que, por sus breves paseos diarios, abandonado mo-

mentáneamente su gabinete de trabajo siempre a la misma hora, sus vecinos podían ajustar sus relojes.

Su vida se extinguiría en su ciudad natal, un 12 de febrero de 1804, a los ochenta años de edad.

**Dr. Esc. Jorge P. Andregnette Capurro**  
**Decano Facultad de Derecho, UPE.**